

INSTITUTO JUAN PABLO II

Av. Sáenz Peña 576

TEL: 0381- 4205711

[InstjuanpabloII@arnet.com.ar](mailto:InstjuanpabloII@arnet.com.ar)

www.instjuanpabloii.com.ar

[www.instjuanpabloII.edu.ar](http://www.instjuanpabloII.edu.ar)

Materia: **Lengua y literatura**

Profesora: **Verónica Isabel González**

Curso: 6º año A

Fecha: 08/11/2024

Bibliografía: Cuadernillo de estudio de Lengua y Literatura 6º año

Páginas: 101- 106

Trabajo práctico nº 58

**DRAMATURGIA DEL NOA**

**La literatura popular del norte argentino. Juan Alfonso Carrizo**

Durante los tres siglos de coloniaje, muchas ciudades desparecieron, y de esa extensión, también da cuenta la escritura de la época, que revela movimientos históricos muy peculiares dentro de la Literatura popular. Los primeros textos escriturarios demandan situaciones civiles y eclesiásticas a través de descripciones, relaciones, cartas, crónicas y relatos que derivaron en leyendas, anécdotas o relatos de tipo ficcional en que el imaginario colectivo y popular fue su protagonista. El primer recopilador de coplas y refranes del Norte Argentino fue Juan Alfonso Carrizo, autor de los Cancioneros de Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja y Catamarca. A él hace alusión específica la ponencia, resaltando los rasgos de la literatura popular frente a la literatura de élite. Se incluye una referencia a otras expresiones de la literatura popular del NOA.

Lo que llamamos “El Tucumán” es una zona cuyos límites y fronteras se desdibujan a medida que avanzan los tres siglos de colonia. Durante el auge fundacional, el territorio del Tucumán se extendía desde las fronteras del Paraguay hasta la Cordillera de los Andes y desde el Desierto de Atacama hasta la Cruz Alta y el Río Quinto. El significado del topónimo fue alcanzado paulatinamente hasta llegar a designar a las provincias que hoy constituyen el NOA, integrado por: Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca. Durante los tres siglos de coloniaje, muchas ciudades desaparecieron, y de esa extinción, también da cuenta la escritura de la época. Esa escritura revela movimientos históricos muy peculiares que se descubren especialmente en la literatura popular.

Los primeros textos escriturarios demandan situaciones civiles y eclesiásticas a través de descripciones, relaciones, cartas, crónicas y relatos que derivaron en leyendas, anécdotas o relatos de tipo ficcional en que el imaginario colectivo y popular fue su protagonista. Como en otras culturas en el mundo, el pueblo fue su particular personaje, porque se intentaba rescatar de sus esencias más íntimas su cosmovisión del mundo y de la vida. La práctica literaria de la colonia admite formas como el romance, la copla y algunas composiciones breves de inconfundible cuño hispánico. En las Cartas Annuas se alude a los “cantares” de los indígenas que poblaron el Tucumán, pero no se han conservado hasta nuestros días, porque la mayoría pertenecían a la lengua oral. La sátira, como poema dedicado a censurar los vicios y defectos de la sociedad y las clases sociales, se origina en América, bajo la óptica de la poesía burlesca motivada en la crítica de concepción moralista. La instalación de nuevas voces, permite reconstruir el eje de conflictividades sociales y culturales en el Nuevo Mundo. Los textos tienden a transformarse en verdaderos campos de batalla, en los que la voz dominante se contradice en un juego de discursos no ficcionales, sino reales, que dan cuenta de nuevas modalidades populares. El cambio se opera de la categoría de “literatura” hacia una noción mucho más amplia que es el campo de la cultura que reconoce en la tradición y el folcklore uno de sus valores más genuinos e importantes. De este modo adquiere un nivel preponderante el tema de la “oralidad”, como requisito fundamental para reconocer e interpretar los orígenes de la literatura popular. Las culturas narrativas orales utilizan historias de acción humana para guardar, organizar y comunicar su saber. En estas culturas, la narración se identifica con una estructura depositaria capaz de reunir gran cantidad de conocimientos populares en manifestaciones sustancialmente perdurables, sujetas a la repetición, a la transmisión “de boca en boca”, como suele decirse.

**LA LITERATURA POPULAR DEL NOA CON NOMBRES PROPIOS**

Sería injusto no reconocer valiosos nombres de escritores de la Región NOA que contribuyeron con su obra y su quehacer cultural a la literatura popular. El nombre del riojano Joaquín V. González aparece ligado a los hombres de la generación del 80, como Martiniano Leguizamón, Pastor Obligado, y sobre todo, con Rafael Obligado, cuya carta acompaña todas las impresiones de la obra de González Mis montañas. González inaugura, junto a Ricardo Rojas, una línea postromántica dentro de la narrativa del interior, junto a los nombres de escritores como Carlos B. Quiroga, catamarqueño; Juan Carlos Dávalos, salteño; Fausto Burgos, tucumano; y Daniel Ovejero, jujeño, una larga lista de hombres que pensaron la Región para hacerla trascender a las fronteras de lo nacional. En épocas más recientes cabe nombrar a prestigiosos poetas que contribuyeron con sus composiciones a la larga lista del Cancionero popular que recorre la Nación y el Mundo con sus bellas Canciones. Basta con citar los nombres del Cuchi Leguizamón, de Jaime Dávalos, de Manuel J. Castilla, de Manuel Acosta Villafañez, de Polo Giménez, y del más notable entre todos, el de Atahualpa Yupanqui. Sus composiciones, plenas de sabor popular, con letras bellísimas por sus imágenes y colorido son el espejo fiel del sentimiento del hombre norteño que ha sabido conquistar el público de todo el país. También ha logrado traspasar las fronteras de la Patria y son reconocidos en otras partes del mundo. Nuestras canciones folklóricas como la música y letras de los tangos, que muestran la ribera rioplatense nos definen, desde lo popular con una identidad propia e intransferible.

**JUAN ALFONSO CARRIZO: VIDA Y OBRA**

En él es importante destacar su paciente labor de investigador, compilador y amante fervoroso de los cantares tradicionales y populares del noroeste argentino. Los objetivos que orientaron su empresa aparecen en el Cancionero Popular de Catamarca, cuando dice: Al entregar a la Literatura Argentina estos cantos recogidos en los valles de Catamarca no me guía otro propósito que el de dar a conocer las poesías tradicionales de mi tierra, a fin de que con su estudio se pueda apreciar mejor el alma de los viejos pueblos montañeses que ya van poco a poco muriendo ante el avance de la civilización moderna. Allá van los cantos, nacieron en el pueblo, vivieron en él y que a él vuelvan. El aporte de Juan Alfonso Carrizo a la poesía tradicional argentina está contenido en los volúmenes de sus nutridos Cancioneros. En 1926 apareció El Cancionero de Catamarca, fue el primero y más breve; en 1933 el Cancionero Popular de Salta; luego editó el Cancionero Popular de Jujuy, en 1935; El de Tucumán se conoció 1937; por último, el Cancionero Popular de La Rioja, en 1942. Con respecto a Santiago del Estero, Carrizo conoció de cerca y fue amigo de Orestes Di Lullo, autor de Cantares Tradicionales Santiagueños, Carrizo, a pedido de su amigo, prologó su obra, quien reconoció y valoró este aporte.

Pero antes de continuar con su obra, los invito a conocer detalles de su vida. Nació el 15 de febrero de 1895 en San Antonio de Piedra Blanca, hoy Dpto. de Fray Mamerto Esquiú. Fueron sus padres, Ramón Delfín Carrizo y Ramona Magdalena Reinoso. Fue el sexto hijo entre once hermanos y este dato revela la presencia de familias numerosas, característica de las comunidades campesinas de la época. Inició sus estudios secundarios en el Seminario Diocesano y los completó en la Escuela Normal Regional de Maestros, que fuera, como el Seminario, baluarte de la enseñanza en la sociedad norteña. Fue reconocido discípulo del profesor de Literatura, don José Palemón Castro, quien al encomendar a Carrizo una composición que versara sobre los antiguos cantos populares de Catamarca, lo puso en la ruta del verdadero folcklore, y también del ilustre historiador y sacerdote misionero francés, Don Antonio Larrouy. Concluido sus estudios secundarios, emigra a Buenos Aires, donde pasó grandes vicisitudes como todo provinciano. Con el título de Maestro Normal Nacional, consiguió dos cargos docentes: uno, oficial, en el Consejo Nacional de Educación; otro, privado. Maestro por vocación, esos cargos le permitieron trasladarse permanentemente al Norte Argentino e iniciar su tarea de investigador y recopilador de Coplas. Escribió, además de sus Cancioneros, Historia del Folcklore Argentino, Bs. As., 1953, y El Cristianismo en los Cantares Populares. Desde su puesto de maestro, fue ayudado por hombres mayores que él, quienes lo alentaron a seguir en sus principios. Entre éstos, contaba con la amistad y apoyo de los intelectuales, Dr. Ernesto Padilla, Alberto Rougés, Lisandro Taborda y Juan B. Terán. También recibió el aliento del Dr. Ramón S. Castillo, su comprovinciano, que llegó a ser Presidente de la República; de Orestes Di Lullo, Carlos Vega, Juan Dragui Lucero e Isabel Arets. Falleció en Beccart el 18 de diciembre de 1957.

**SUS CANCIONEROS:**

Están íntimamente ligados a recoger la historia desde el norte del país y existe en ellos un profundo conocimiento de su lectura del Romancero Popular Español. Recoge en ellos, a través de recopilaciones de los hombres y mujeres del pueblo los cantares, coplas y decires que la tradición oral recuerda de los conquistadores o de historias propias del lugar.

Frente a la cultura de élite, que podríamos llamar “urbana” o “académica”, la Literatura popular tiende a recoger la voz del pueblo a través de registros donde predomina la oralidad, como en el caso de las Coplas de Carrizo. Junto a ello, rescatamos el valor de la lengua coloquial, de la “tonada”, de las tradiciones populares, que, en definitiva, constituyen el patrimonio de los pueblos del interior, como en este caso, del NOA literario. La Literatura Argentina debe tender a conciliar ambas tendencias: por un lado, la escritura culta o de élite; por otro, la popular, porque así logrará una simbiosis real de nuestra historia literaria, una armonía de voces, que, partiendo de un hecho ficcional o real, sea la expresión del sentir nacional de los argentinos.

**Actividad**:

Realizar una lectura comprensiva y resumir la teoría, copiar en la carpeta.

1. ¿Quién fue el primer recopilador de coplas del Norte Argentino? ¿A qué hace alusión sus obras?
2. Cuándo hablamos de literatura del NOA ¿Qué provincias incluye?
3. ¿Qué aspectos de la literatura se reconoce como lo más importante para su producción literaria?
4. ¿Quiénes eran los autores de la literatura popular del NOA?
5. En qué épocas más reciente ¿Qué autores lograron ser reconocidos por sus canciones?